



LA MENNAIS



INDIFERENCIA



BT33

L3

v.1



196

Ignacio



1080014806



EX LIBRIS

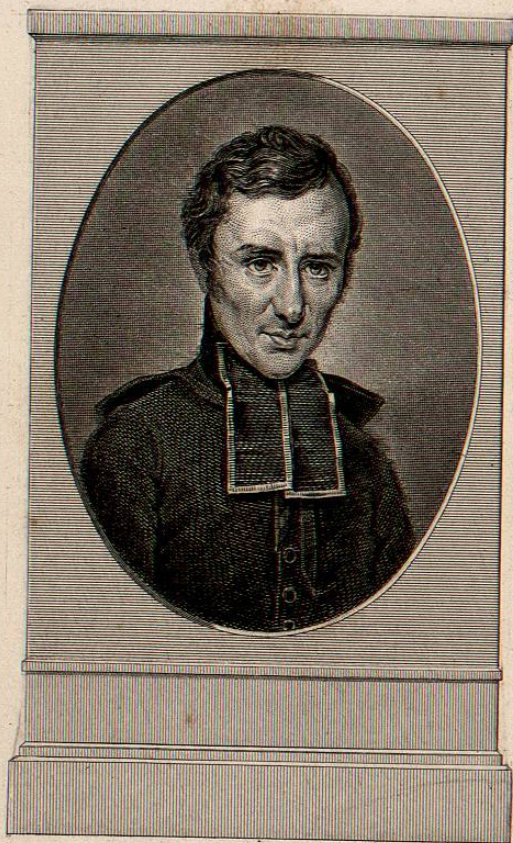
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

**INDIFERENCIA**

EN MATERIA

**DE RELIGION.**



J. Adam Sulp.

ENSAYO  
SOBRE  
**LA INDIFERENCIA**  
EN MATERIA DE RELIGION.

OERA ESCRITA  
POR **F. DE LA MENNAIS**, PRESBITERO,

Y TRADUCIDA DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

Por Fr. José Maria Taso de la Vega,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA, Y LECTOR EN S. FRANCISCO  
DE LA OBSERVANCIA DE CADIZ.

REVISTA, COTEJADA, Y CONTINUADA SOBRE LA  
OCTAVA EDICION

**POR DON J. M.,**

DOCTOR TEOLOGO DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA  
UNIVERSIDAD DE ALCALA

Impius, cum in profundum venerit... contemnit.  
PROV. XVIII, 5.

**TOMO PRIMERO.**

**PARIS,** | **MEJICO,**  
LIBRERIA DE ROSA. | LIBRERIA DE GALVAN.

1835.



44865

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

BT 33

L3

v. 1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## PROLOGO

### DEL TRADUCTOR.

---

Dar una idea exacta del mérito de esta obra por la importancia de su objeto, grandeza de su plan, profundidad de pensamientos, erudición y estilo, es empresa superior á mis alcances. Un

I.

008196

sabio, digno conocedor, me prestará su pluma para formar este cuadro grandioso; y al presentar el análisis del *Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion*, formado por M. de Genoude, veremos dos soles que mutuamente se iluminan<sup>1</sup>.

« Aparecieron en el último siglo  
« unos hombres dotados en grado emi-  
« nente del talento de seducir, ansio-  
« sos de gloria á cualquier precio, y  
« que escogieron la destruccion como

<sup>1</sup> Se insertó en el *Conservateur* impreso en Paris en 1819, obra política y literaria que daban á luz varios sabios para sostener los derechos del Rey, la Constitucion y los hombres de bien, con este lema: *Le Roi, la Charte et les honnêtes gens*, tom. II, p. 495. Eugenio de Genoude, caballero de S. Mauricio y de S. Lázaro, es autor de una traduccion francesa de los libros de Job y de Isaías, y últimamente de los Psalmos, en la que, segun el dictámen de los literatos franceses, por sus conocimientos en la lengua hebrea se ha aventajado á todas las anteriores versiones francesas de este libro que Bossuet llamaba semi bárbaras, y aun á la mejor de todas formada después de este por el célebre La Harpe.

« medio para llegar á ella; sedientos de  
« dominacion, devorados por un espí-  
« ritu inquieto de desórden; *tales, en*  
« *fin, cuales nunca dejan de aparecer*  
« *cuando el cielo quiere descargar sobre*  
« *los pueblos algun castigo grande. Las*  
« *naciones no viven sino por las creen-*  
« *cias. Las impugnaron todas, é hicie-*  
« *ron la guerra en todas partes al de-*  
« *pósito de la verdad confiado á la so-*  
« *ciudad. Metafísica, política, poesia,*  
« *novelas, la literatura toda formó una*  
« *conspiracion impia. Fué ridiculizado*  
« *el Cristianismo, y el mundo moral es-*  
« *tuvo cercano á sucumbir. Pero aquel*  
« *que ha dicho á las olas del mar hasta*  
« *aquí llegaréis y no pasaréis mas ade-*  
« *lante, ha señalado al error y á las pa-*  
« *siones humanas un término que no*  
« *pueden traspasar. Del mismo exceso*

« del mal sale el remedio; y en este caso  
 « se ve obrar aquella gran ley de con-  
 « servacion, que sin violentar la liber-  
 « tad del hombre le detiene en el borde  
 « del abismo que él mismo se habia  
 « abierto. La Francia extraviada por los  
 « sofistas fué abandonada á sí misma,  
 « y la verdad no reinó mas en ella

« Gobernaron la Francia ateistas; y  
 « en el espacio de algunos meses amon-  
 « tonaron en ella mas ruinas, que un  
 « ejército de Tártaros habria podido de-  
 « jar en toda Europa á los diez años de  
 « invasion. Jamas desde el principio  
 « del mundo fué dado al hombre tal  
 « poder para destruir..... Se redujo á  
 « sistema la muerte hasta en las peque-  
 « ñas poblaciones; y acabando con  
 « decretos lo que se habia comenzado  
 « con puñales, fueron exterminadas cla-

« ses enteras de ciudadanos. Entré tanto  
 « el odio al órden, considerándose de-  
 « masiado estrecho en este vasto teatro  
 « de destruccion, rompió sus barreras  
 « y fué á amenazar á todos los sobera-  
 « nos de Europa sobre sus mismos tro-  
 « nos. Tuvo el ateismo sus apóstoles y  
 « la anarquía sus *Seides*. Presentaba  
 « Francia cubierta de ruinas la imágen  
 « de un inmenso cementerio cuando...  
 « ¡cosa espantosa! he aquí que enme-  
 « dio de estas ruinas las cabezas mis-  
 « mas del desórden, sobrecogidas de  
 « un terror repentino, retroceden  
 « asombradas, como si el espectro de  
 « la nada les hubiese aparecido. Su or-  
 « gullo cae por tierra de improviso, co-  
 « nociendo que una fuerza irresistible  
 « les arrastra á ellos mismos al sepul-  
 « cro. Vencidos por el terror, procla-



« man precipitadamente la existencia  
 « del Ser supremo y la inmortalidad  
 « del alma; y puestos de pie sobre el  
 « cadáver palpitante de la sociedad,  
 « llaman á grandes gritos al Dios que  
 « solo puede reanimarla.

« Pero el odio á la Religion católica  
 « se conservó todavía en los corazones.  
 « Se seguía proscribiendo á los minis-  
 « tros de su culto; solo se había renun-  
 « ciado al ateismo y la anarquía. En-  
 « tonces aparecieron la *teoría del poder*  
 « *político y religioso, la legislación*  
 « *primitiva y el divorcio*. Quedaron des-  
 « carnados los fundamentos de la so-  
 « ciedad: M. de Bonald leyó en ellos  
 « esta verdad escrita con caracteres de  
 « sangre: *una filosofía irreligiosa des-*  
 « *truye la sociedad; sola la Religion*  
 « *puede fijar á los hombres en un esta-*

« *do conforme á la naturaleza de los*  
 « *seres*. La filosofía moderna confundia  
 « en el hombre el espíritu con los ór-  
 « ganos, en la sociedad el soberano con  
 « los súbditos, en el universo la natu-  
 « raleza con el mismo Dios, y destruía  
 « así todo el orden general y particular,  
 « quitando todo poder real al hombre  
 « sobre sí mismo, á los gefes de los Es-  
 « tados sobre el pueblo, al mismo Dios  
 « sobre el universo. M. de Bonald resu-  
 « citando entre nosotros la metafísica  
 « de Platon, Descartes, Malebranche y  
 « Leibnitz, con la política de los Bos-  
 « suet, Domat, d'Aguesseau y Fene-  
 « lon, puso de nuevo la Religion á la  
 « cabeza de la sociedad y de todos los  
 « pensamientos del hombre. Nadie pro-  
 « bó mejor que él la union íntima de  
 « la Religion con la sociedad; y por lo

« que hace á la metafísica, sus ideas  
 « acerca de la palabra comunican gran-  
 « des luces á esta ciencia, y la unen  
 « con lazos indisolubles á la revelacion.  
 « De este modo la razon elocuente de  
 « M. de Bonald vindicó al catolicismo  
 « de la política de Rousseau y la meta-  
 « física de Helvecio.

« Pero quedaba otro género de ata-  
 « que mas frívolo y por consiguiente  
 « mas usado. Voltaire en el siglo pasa-  
 « do, Parny á principios de este, y una  
 « turba multa de escritores en pos de  
 « ellos, prodigaron al Cristianismo in-  
 « sultos, sarcasmos y calumnias. Era  
 « la Religion para muchos una supers-  
 « ticion añeja y triste, una produccion  
 « informe de la edad media, con la cual  
 « podia acomodarse la política, pero  
 « que no se habia hecho mas que para

« el pueblo. Apareció el *Genio del*  
 « *Cristianismo*<sup>1</sup> Entonces se desenvol-  
 « vieron las bellezas poéticas y morales  
 « del Cristianismo : entonces se vió  
 « cuanto debian las artes, el ingenio,  
 « las letras y las ciencias tambien á una  
 « Religion, cuyo objeto es la perfeccion  
 « completa del hombre en todo su ser. ↙

<sup>1</sup> A nadie sorprende ver criticado el *Genio del Cristianismo* en una obra llena de todo género de contradicciones y contrastes, singularmente escandalosa, en la que un arzobispo celebra la filosofía y la revolucion, desprecia el siglo de Luis XIV y á Bossuet, y guarda toda su admiracion para el déspota á quien sirvió de limosnero. ¿No era evidente, aun antes de este ataque que el *Genio del Cristianismo* era uno de los libros que habian hecho mas daño á la filosofía y á la revolucion, y que M. de Chateaubriand habia sido uno de los enemigos mas nobles de la tirania y usurpacion? Recuerde M. de Pradt que ninguna circunstancia, aunque se le haga difícil de creer, ha producido ú formado el *Genio del Cristianismo*, que el primer tomo se imprimió en Londres en el año de 1789, y sentimos que citando la carta de M. de Chateaubriand al primer consul, no haya añadido M. de Pradt que despues de la muerte del duque de Enghien desapareció de todas las ediciones del *Genio del Cristianismo*. ¿Será esto tal vez, ó querrá decir que tampoco se le perdona á Chateaubriand que Buonaparte no le haya perdonado?

« M. de Chateaubriand se dedicó á ha-  
 « cer ver sus relaciones con la imagi-  
 « nacion, el sentimiento y todas las fa-  
 « cultades del hombre; y en un estilo  
 « lleno de encantos y que hizo brillar  
 « tanto su imaginacion, probó que to-  
 « do tiene conexion en el hombre con  
 « el sentimiento religioso, y que el  
 « Cristianismo presenta este testimonio  
 « en toda su pureza.

« No por esto se dieron por vencidos  
 « los enemigos del Cristianismo; res-  
 « pondieron á M. de Bonald que sus  
 « escritos no eran mas que una pura  
 « metafisica. A Chateaubriand que ha-  
 « bia compuesto una mitología; y aban-  
 « donando los sistemas de Helvecio y  
 « los sarcasmos de Voltaire, se refugia-  
 « ron á la *indiferencia*. Aquí es donde  
 « M. de la Mennais vino á atacarlos.

« Pretendieron inútilmente sostenerse  
 « en este atrincheramiento; su terrible  
 « contrario les privó de esta última de-  
 « fensa. Vamos á exponer los argumen-  
 « tos de su lógica rigurosa.

« M. de la Mennais reconoce dos gé-  
 « neros de indiferencia: la una que no  
 « es mas que descuido, pereza y seduc-  
 « cion: se ven ejemplos de esta en to-  
 « dos los siglos, y contra ella clamaron  
 « los predicadores en todos tiempos.

« La otra indiferencia que mas par-  
 « ticularmente pertenece á este siglo,  
 « y que puede llamarse dogmática,  
 « consiste en decir que todas las ver-  
 « dades, ó un cierto número de ellas  
 « son indiferentes en sí mismas, ó que  
 « es indiferente negarlas ó admitirlas,  
 « v. g. si existe Dios ó no, si la única  
 « obligacion que tenemos es la de satis-

« facer nuestros apetitos , ó si debemos  
 « arreglarlos como tambien nuestra  
 « creencia á una ley fija y divina : he  
 « aquí lo que ciertos hombres tienen  
 « por un objeto indiferente. No es esta  
 « una doctrina , nos es tampoco una  
 « duda , es , como dice M. de la Mennais , una ignorancia sistemática , un  
 « sueño voluntario del alma , un en-  
 « torpecimiento universal de las facultades morales. No puede ser duradero  
 « este estado sin destruir la sociedad ,  
 « porque las doctrinas tienen el mayor  
 « influjo en su existencia , porque son  
 « necesariamente verdaderas ó falsas ,  
 « y porque necesariamente producen  
 « el bien ó el mal , porque el *error vicia*  
 « *y la verdad perfecciona*. Si nada hay  
 « indiferente en política ni en moral ,  
 « con mas razon tampoco puede darse

« nada indiferente en lo que toca á la  
 « Religion. ¿ Qué delirio pues enagena  
 « á estos indiferentes sistemáticos que,  
 « á fuerza de haber oido repetir que  
 « todas las religiones son indiferentes ,  
 « las menosprecian todas sin conocer-  
 « las , y rehusan examinar si alguna es  
 « verdadera ? M. de la Mennais reduce  
 « á tres sistemas generales la doctrina  
 « de los que no quieren admitir la  
 « verdad católica : ateismo , deismo y  
 « heregía. La heregía consiste en esco-  
 « ger , entre las verdades reveladas ,  
 « aquellas de que mas se paga la razon ,  
 « desechando las otras como inútiles ó  
 « dudosas , ó como errores ciertos.  
 « Aquí comienza el desórden ; se  
 « *convierte la razon que debe obedecer* ,  
 « *en autoridad que debe mandar* ; y ,  
 « *transformando la Religion en pura*

« *opinion, se destruye el fundamento*  
 « *mismo de las verdades que se pretende*  
 « *conservar. Si el hombre se resiste*  
 « *á oír la Iglesia, porque su razon no*  
 « *comprende, muy pronto se resistirá*  
 « *á oír á su fundador, porque su razon*  
 « *no podrá comprenderle; rehusará*  
 « *tambien luego creer la tradicion uni-*  
 « *versal del género humano que ates-*  
 « *tigua la existencia de Dios, porque*  
 « *su razon no es capaz de comprender*  
 « *á Dios. Al punto que se desconoce*  
 « *la regla, es indispensable llegar hasta*  
 « *este extremo; falta todo medio para*  
 « *detenerse; el principio arrastra, y*  
 « *cuanto mas vigor y rectitud tenga el*  
 « *espíritu, mas se ha de extraviar.*  
 « Los que dicen que M. de la Mennais  
 « llamaba á los protestantes ateos ó  
 « deistas no le han entendido. M. de la

« Mennais prueba que el principio de  
 « independencia, que quiere no se ad-  
 « mita un artículo del símbolo, sino  
 « cuando la razon le ha comprendido,  
 « lleva á negar todo lo que es incom-  
 « prensible, á saber, Dios y el hombre  
 « mismo. Pone á los protestantes entre  
 « los indiferentes; nombre que el mis-  
 « mo Lutero daba á Zwinglio, el que  
 « no era indiferente en cuanto á la di-  
 « vinidad de Jesucristo, pero lo era  
 « sobre la presencia real: y el mismo  
 « Lutero era indiferente en cuanto á  
 « la primacia del Papa y la transubs-  
 « tanciacion, pues que declaró se podia  
 « no creer estos dogmas sin dejar de ser  
 « cristiano.

« Cualquiera pues que esté conven-  
 « cido que no es posible ser indiferente  
 « en materia de Religion, por fuerza